

EDITORIAL

Inquietudes sobre la formación y el futuro del cirujano

Cuando nos encontramos en los inicios del siglo XXI y ya hemos recorrido un largo trayecto por el camino profesional, podemos hacer un alto y observar como ha existido un explosivo desarrollo tecnológico, ocurrido especialmente en la segunda mitad del siglo pasado. Derivado de esto existe, por un lado, una gran proliferación de técnicas quirúrgicas que permiten hoy día solucionar diversas patologías o lesiones, hasta no hace mucho tiempo inabordables. Por otra parte, cada vez es más amplio y profundo el conocimiento del ser humano y su comportamiento genético. Por último, tenemos toda esa gama de implementación que nos permite afinar los diagnósticos y el manejo terapéutico de los pacientes se hace de manera mucho más racional y efectiva. Estos factores, entre otros, nos hacen pensar que en su quehacer los cirujanos deberían obtener mejores resultados y mayores satisfacciones personales, tanto en su desarrollo personal como en sus condiciones de vida, sin embargo, la realidad que el cirujano debe enfrentar cada día, al menos en nuestro país, nos hace ver con preocupación que el futuro se vea cada vez más incierto.

En efecto, existen múltiples factores para considerar que el mañana no se aprecia tranquilo y las aguas cada día amanezcan más agitadas.

En este contexto nos asalta la preocupación de ver como cada vez es más frecuente la presentación de demandas en contra del cirujano. La gran mayoría de las ocasiones por supuestas acciones u omisiones que éste habría cometido. Libelo acusatorio que en un alto porcentaje no persigue otra finalidad que eludir la cancelación de los costos, tanto de honorarios profesionales como los del establecimiento en que se realizó la atención. En otras, lo que es peor aún, buscan obtener considerables ganancias tanto por parte del supuesto afectado como por algún inescrupuloso profesional de la abogacía que lo estimula en su accionar, acciones éstas que aparte de la incomodidad y preocupación que conllevan, representan costos y molestias.

Otro aspecto que demanda nuestra atención y que no podemos soslayar es la carencia cada vez mayor de elementos que permitan trabajar con componentes y tecnología acorde con el tiempo en los hospitales públicos, ya sea en el área diagnóstica, en la implementación de los pabellones quirúrgicos o, incluso, en el soporte terapéutico que los postoperatorios requieren. Este hecho, sin duda, constituye un factor importante en la determinación que han tomado muchos cirujanos de abandonar los hospitales para trabajar en otros lugares que les ofrezcan estas garantías.

Esta falta de medios incide también negativamente en la formación que están recibiendo los becados, puesto que en la práctica desconocen el uso y rendimiento de muchos de estos recursos, los que actualmente están disponibles en el área privada.

Si a este último aspecto negativo le agregamos el hecho que la selección de postulantes a una formación quirúrgica es cada vez menos estricta y el número de becados que se asigna a cada servicio se ha incrementado sin ningún criterio científico, sino que más bien por el factor económico que despierta el apetito en el ente seleccionador, producto de los mayores ingresos derivados del pago que realiza cada uno de los becados autofinanciados, nos permiten concluir que es un hecho indesmentible, que la práctica quirúrgica que reciben los residentes en calidad de cirujanos es en la actualidad mucho menor que la de hace 15 años e infinitamente menor que la que recibía mi generación cuando realizamos la beca de cirugía.

Sin un afán de ser negativos o alarmistas, pero sí movidos por la objetividad y la visión que nos otorga el paso de los años, debiésemos todavía contemplar dos factores más que nos han motivado a escribir estas líneas.

Uno, es el Plan Auge, el que si bien es cierto no debería tener una mayor influencia en los tópicos que nos preocupan en estos momentos, no es menos cierto que el desconocimiento que de él se tiene y la información que nos entrega los listados hasta hoy publicados sobre las patologías que se beneficiarían con el plan, en desmedro de otras, podrían al menos distorsionar o afectar los planes de formación. Esto sin considerar que las modificaciones que se le introducen periódicamente aumentan la sensación de improvisación o falta de seriedad en el estudio por parte de las autoridades, con el consiguiente desencanto de los profesionales de la salud al contemplar la falta de rigor con que se enfrenta la salud del país.

El otro, es el accionar permanente de las Isapres, las cuales motivadas por el aumento progresivo del costo de la salud, el mayor número de consultas por parte de los afiliados, y probablemente, algunos otros aspectos de la administración de estas entidades, han orientado cada vez con mayor énfasis sus dardos, sin que sea ello un misterio para nadie, hacia al médico presionándolo en forma cada vez más evidente con el objeto de disminuir los costos de las prestaciones, ya sea por un lado dudando de la solicitud de algunos exámenes para precisar un diagnóstico, cuestionando la utilización de algún elemento en el acto quirúrgico, la técnica empleada o bien poniendo en duda el tiempo de alguna licencia.

De mantenerse sin modificación, las diferentes facetas a las que nos hemos referido, nos hacen predecir un futuro realmente preocupante.

La formación de las futuras generaciones así como su desempeño profesional una vez obtenida su especialización será cada vez más sombrío de persistir como hasta hoy las posiciones individualistas de los diferentes organismos que toman decisiones, los que defienden su ámbito de poder con soberbia y tenacidad, sin contemplar el horizonte con amplitud y altura de miras.

Parece que ha llegado el momento de detenernos un instante a pensar en las alternativas para mejorar estos males, analizarlos, hacer el diagnóstico correcto y adoptar las medidas tendientes a una solución inteligente y adecuada. El empuje individual parece no ser conducente, sólo el esfuerzo de todos los organismos involucrados sin egoísmos y con la convicción que no existe una lucha de poderes, sino que un espíritu generoso en el que todos vamos tras un mismo fin, que no es otro que una mejor atención del paciente, podrá a futuro corregir los aspectos que nos hacen ver incierto el mañana y aquietar las turbulentas aguas.

Son varios los componentes del todo, los Cirujanos, las Facultades de Medicina con sus Departamentos de Postgrado, las Isapres, los Organismos rectores de la salud del país y las Sociedades Científicas de las especialidades correspondientes.

Las Sociedades Científicas por sus características propias bien podrían liderar el grupo de trabajo.

Dr. JORGE LEMUS BEYTIA